

Sr. D.<sup>no</sup> Benito Perez Galdos.

Madrid.

Señor. Bien sabe Dios que de cuantas cosas han llegado al mundo desde que empecé a vivir de verdad, ninguna he acogido con tanto entusiasmo como la de las postales.

No por seguir la corriente unos meses danota luego al olvido para sustituirla por otra cual quiera, sino por que ella me da atrevimiento, audacia, para llevar a cabo un vehementísimo deseo sentido por mi hace largo tiempo: el de acercarme a los hombres ilustres de mi devoción literaria. Antes, ¿con que motivo podría hacerlo? Hoy la postal viene a otorgarnos una especie de permiso que el talento

de Ustedes sabe perdonar.

Si, Don Benito; he sido y soy ferviente admiradora de V. y quiera y sin quiera, fuera de los criticos y literarios de profesion haya en Europa y America quien haya leído mas detenidamente y con mas placer cuantos libros ha publicado V., pues aquellos que no puede conseguir en la Habana, como Narrarin y Alma que los enviaron de Mexico.

¡ Ay Don Benito de mi alma, y que ganas he pasado de ser amiga de V para poder decirle algo y aun algo de esas dos ultimas obras, sobre todo de la Narrarin ! Piquito se hubiera V. reido de mi.

Pues bien Señor: volviendo a las postales, ó al sablano literario, siempre he tenido el deseo grandisimo de poseer una foto-

grafia suya con su firma autografa al margen, pero ya que los sueños sueños son, tenga la bondad, la misericordia de enviarme una postal y algo en ella.

¿ Me complacera Don Benito ?

En una quintita en los alrededores de la Habana vivo con mi padre rodeada de flores y libros. En esa quintita tiene V. una verdadera amiga que le suplica una vez más sepa dispensar su atrevimiento y la modestia que pueda ocasionarle estas lineas.

Suya muy devota

Angelica Perer Peña

Direccion. = Habana. = Puente Grandes.